Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo,

La actividad de Via Fidelis de este mes es: “Lee en Internet sobre el santo del día”. Al celebrar la solemnidad de Todos los Santos y conmemorar el Día de los Difuntos en noviembre, recordamos de manera especial a los hombres, mujeres y niños cuyas vidas se convirtieron en ejemplos vivos del propio ministerio de Cristo.

Lo bonito de descubrir las vidas de los santos es que cada uno comparte una historia única de conversión interior y de testimonio de la verdad. Algunos santos parecían saber cuál era su vocación casi desde pequeños. Desde sus primeros años en Perú, San Martín de Porres, a quien veneramos el 3 de noviembre, se dedicó a la oración y a la asistencia a los pobres y los enfermos. Nunca se desvió de ese camino de servicio humilde. Santa Francisca Javier Cabrini, cuya festividad se celebra el 13 de noviembre, soñaba desde pequeña con ser misionera. Se pasó el resto de su vida llevando consigo ese anhelo de la infancia al otro lado del océano para ayudar a los inmigrantes en Estados Unidos.

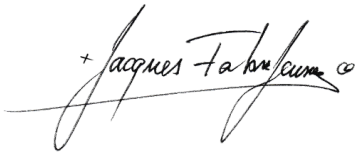
Otros santos de este mes nos enseñan que los planes de Dios siempre se cumplen. Santa Isabel de Hungría, cuya festividad se celebra el 17 de noviembre, llevó una vida de comodidades reales hasta que la muerte repentina de su marido la dejó ante la disyuntiva de elegir entre la desesperación y la gracia. Dedicó el resto de su corta vida a ayudar a quienes vivían en la pobreza o padecían alguna enfermedad. Santa Rosa Filipina Duchesne, cuya festividad se celebra el 18 de noviembre, albergó durante décadas un sueño misionero que parecía que nunca se haría realidad. Al final, la enviaron a trabajar a la frontera estadounidense a los 49 años, y a los 71, empezó una misión entre el pueblo potawatomi del Medio Oeste. Acabaron llamándola “su mujer que siempre reza”. El testimonio de estos santos nos recuerda que nunca es demasiado tarde para que Dios haga realidad lo que ha sembrado en un corazón.

Da igual si un santo alcanzó la santidad a los siete o a los 71 años: cada uno de ellos nos enseña que la santidad se encuentra en una vida cotidiana entregada sin reservas a Dios. Les pido a todos que afronten este mes con ese mismo espíritu de confianza, dejando que estos santos y santas os acompañen a través de la oración diaria. Este mes, haz que “el santo del día” se convierta en una pequeña costumbre a lo largo de la Via Fidelis. Unos minutos en Internet o con un devocionario pueden inspirarte a una vida santa.

Este noviembre, te invito a que elijas a un santo del calendario del mes para que te acompañe. Pide su intercesión, lee su historia y deja que su testimonio te acompañe durante estas semanas en las que la Iglesia centra su atención en la llegada del nacimiento de Cristo en el Adviento.

¡Todos ustedes, santos y santas de Dios, oren por nosotros!

En el amor de Cristo,



Excmo. Mons. Jacques Fabre-Jeune, CS
Obispo de Charleston